

Edmundo Farolán,
Los artistas,

[s.l.], Narciso Publications, 2019, 81 pp. [ISBN: 1230003467909]
<https://www.kobo.com/ca/en/ebook/los-artistas>



Ante las dificultades de publicación para un autor filipino que quiera acceder a un mundo editorial hispanohablante que todavía desconoce (o quiere seguir desconociendo) su existencia, la realidad de que se publican muchos libros pero pocos se leen, o la simple constatación de que los libros electrónicos representan una parte muy importante del presente y, sobre todo, del futuro, Edmundo Farolán ha decidido en los últimos años apostar decididamente por la plataforma Rakuten kobo, portal líder a nivel planetario en publicaciones electrónicas.

A sus antologías hispanofilipinas de prosa (2017), cuentos (2017) y teatro (2018), y la reedición del emblemático poemario *Tercera primavera* (2018), se presenta ahora una obra de culto que ha permanecido mucho tiempo esperando su difusión masiva. En efecto, *Los artistas* es una obra irreverente, canallesca, propia de Quentin Tarantino, con un ambiente, una estética, que recuerda a ese cine B admirado de los setenta, de bajos presupuestos

pero profunda expresión. En parte es el producto que ofrece Farolán en estos últimos años; más allá de condescender con los envoltorios artificiales de productos a la carta y los reclamos al uso del consumo libresco en nuestros días, el escritor filipino, que ha recorrido todos los rincones de este planeta, no tiene que rendir cuentas a nadie, ni satisfacer al *establishment*. Y eso es lo que nos da, exquisitas píldoras por unos pocos dólares para paladares iconoclastas.

Edsel Cardonna y Bobby Farrel son jóvenes artistas en el Nueva York de 1995, junto a otros personajes como Salvador Guerrero, que intentan abrirse camino en el turbulento mundo del arte. La obra se organiza en tres actos conformados por diferentes escenas breves o muy breves, con diálogos directos no exentos sin embargo de una específica contextualización a través de elaboradas acotaciones. Los textos no tienen desperdicio, y van directos al debate:

GUERRERO: La lucha es la esencia del verdadero arte. Disciplina. Hambre. Insatisfacción... pero recuerden, la fama repentina es lo peor que le puede pasar a un artista. Existe la angustia cuando ya no se puede pintar. (Primer acto, escena 2)

Al mismo tiempo que debates en torno a la naturaleza ideal del arte, y la función del artista en una sociedad de consumo, se plasma un contenido erótico explícito, una vida desenfadada, y una pulsión entre el ideal de lo Sublime y la truculenta vida de aquéllos que aspiran a trascenderlo:

EDSEL: Azul para el océano en tus ojos, oro para tu cabello hermoso y sedoso, rojo para la pasión completa de tus labios, y rosa para la flor succulenta de tu feminidad.

(Tammi está totalmente cautivada y encantada con Edsel. Ella aplaude y grita cada vez que agrega más pintura al lienzo. Edsel agarra una bata de seda blanca y los envuelve a ambos en ella. Se acuestan en el lienzo y comienzan a hacer el amor). (Segundo acto, escena 4)

Como otras obras de Farolán, el absurdo, el caos, el ir y venir de unos personajes no carece en absoluto de significado. Personajes con mucha racionalidad interpelan en un escenario atrabiliario y destemplado, la razón envuelta en la pasión, la civilización supeditada a la barbarie, el mundo moderno frente a la sencillez del ideal griego. Como en esas películas de cine B que hemos mencionado, hay mucho de verdad en todo ese escenario de caretas de cartón piedra y actores secundarios:

EDSEL: Absolutamente no, o al menos con excepciones. El crítico debe ser informado sobre lo que examina. Y, sin embargo, con tanta frecuencia, el crítico se centrará en los aspectos superficiales del arte o en la personalidad del artista, o criticará al artista por lo que no es, y quizás esto se haga para ocultar su incapacidad real para discutir el arte con inteligencia. Sabes que Lawrence en su libro *Apocalypse* habló de cómo las masas en la sociedad tratan cada vez más de derribar a los que se destacan, los que logran la distinción. Veo a la mayoría de los críticos en esta categoría y para mí, discutir sobre arte con ellos es como Einstein hablando sobre la relatividad con un niño. La comprensión no está allí. (Segundo acto, escena 18)

En fin, aquí hemos ofrecido sólo unas notas a uno de esos pocos artefactos creativos que hoy en día pueden degustarse con envidia, también nostalgia, por aquellos aficionados a los productos caseros, pero auténticos, a esa meca del cine B que es Filipinas, a esa visión humana de las cosas que siempre transmite Farolán, en un mundo ruin y sórdido que parece condenado al absurdo.

No son muchas las obras filipinas que hoy se publican en español, pero el camino que ha tomado Edmundo Farolán en los últimos años nos ofrece quizá uno de los baluartes más singulares para degustar en caliente. Y todo ello recordando que el mural de la portada es obra del mismo autor, el cual se encuentra en la actualidad en el salón de actos del Colegio Mayor de Guadalupe en Madrid. Como testimonio fiel de la heteróclita y multifacética labor de esos bohemios filipinos que hicieron de la palabra en español refugio de inconformismo, *Los artistas*, y el mural de Guadalupe, adquieren carácter de culto para la construcción de una literatura neofilipina, irreverente por el mero hecho de existir.

ISAAC DONOSO